

AREA

agenda de reflexión en arquitectura,  
diseño y urbanismo

*agenda of reflection on architecture,  
design and urbanism*

Nº 17 | OCTUBRE DE 2011


REVISTA ANUAL

**Universidad de Buenos Aires**  
Facultad de Arquitectura,  
Diseño y Urbanismo

---

## CONTENIDOS | CONTENTS

- 7** Editorial
- 9** Políticas patrimoniales e instrumentos de aplicación en el Municipio de Rosario  
CINTIA ARIANA BARENBOIM
- 25** Evaluación y análisis de los aspectos urbano-ambientales en un modelo de calidad de vida urbana  
JESICA ESPARZA | LUCIANO DICROCE |  
IRENE MARTINI | CARLOS DISCOLI
- 37** Puertos sin barcos. El espacio urbano en el proceso de reconversión de usos del área portuaria de Santa Fe  
JAVIER FEDELE
- 55** Planificación y manejo costero integrado en espacios urbano-costeros de Argentina  
ROBERTO FÈVRE | JOSÉ R. DADON
- 69** Mirando lo vernáculo. Tradiciones disciplinares en el estudio de las "otras arquitecturas" en la Argentina del siglo xx  
JORGE TOMASI
- 85** Indagaciones en el campo de los modelos físicos. Una experiencia con ingresantes a las carreras de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires  
STELLA MARIS GARCÍA | STELLA MARIS VÁZQUEZ | MARIANELA NORIEGA BIGGIO | MALENA PASIN
- 97** Enseñanza y experiencia: primeros resultados de una investigación sobre la historia de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires durante su etapa fundacional  
FERNANDO WILLIAMS
- 116** Reseña de libro
- 118** Aperturas



arquitectura vernácula  
historia de la arquitectura  
antropogeografía

vernacular architecture  
history of architecture  
antropogeography

> JORGE TOMASI

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas  
y Técnicas CONICET, Instituto Interdisciplinario Tilcara,  
Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Buenos Aires

## MIRANDO LO VERNÁCULO. TRADICIONES DISCIPLINARES EN EL ESTUDIO DE LAS “OTRAS ARQUITECTURAS” EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XX

En este trabajo se recorrerán y analizarán las distintas tradiciones que se desarrollaron durante el siglo xx en la Argentina orientadas hacia el estudio de otras formas de hacer arquitectura, distantes de las disciplinares. Esto implica que se reconozcan dos momentos de auge en los estudios: entre 1930 y 1940, por un lado, y entre 1960 y 1970, por el otro. Se buscará analizar las transformaciones en los marcos explicativos, tanto como las continuidades entre las distintas disciplinas. A partir de la revisión de algunos de los principales textos, se pondrán en discusión los principales conceptos y adjetivaciones utilizadas para la definición de estas arquitecturas.

*Looking at the vernacular. Disciplinary traditions in the study of “other architectures” in Argentina in the xx century*

*This paper will cover and analyze the different traditions, which were developed in Argentina in the xx century, aimed at studying other ways of making architecture away from disciplinary forms. This approach implies the recognition of two peak moments in the studies: between 1930 and 1940 on the one hand, and between 1960 and 1970 on the other hand.*

*The transformations in explanatory frames as well as the continuities among the different disciplines are to be recognized. By means of the revision of some of the most important texts, the main concepts and adjectivations used for the definition of these architectures will be brought up for discussion.*

## Introducción

Una de las primeras imágenes contenidas en la *Histoire de l'habitation humaine* de Eugene Viollet-le-Duc (1875 [1945]) es una especie de *cabaña primitiva* que representaba, de alguna manera, el hábitat en el comienzo de la humanidad (Figura 1). Aprovechando la conformación de un árbol, las personas representadas en el grabado construyeron una residencia cónica. La imagen se esfuerza en mostrarnos la existencia de una sociedad entregada al dominio de la naturaleza, que construye sus espacios apenas transformando su entorno, a tal punto que el árbol utilizado pareciera que sigue estando vivo. Muchos de los elementos presentes en este retrato de Viollet-le-Duc han mostrado una notable persistencia, fundamentalmente en la idea de lo “natural” asociado con ciertos grupos sociales. Un planteo muy vinculado, por otra parte, con la existencia de un estado de supuesta pureza prístina previa a la “civilización”. Aquellas “otras arquitecturas”, distantes en el tiempo o el espacio de la producción disciplinar, han despertado la imaginación y curiosidad de los investigadores, y han provocado tanto admiración como espanto. Arquitectos, antropólogos, geógrafos, arqueólogos o historiadores se han interesado en diferentes momentos por las características de la arquitectura de distintos lugares y épocas, poniendo en juego sus enfoques particulares. No casualmente, los estudios se han orientado en su inmensa mayoría a la arquitectura de las sociedades más alejadas, exóticas, o bien aquellas en las que se entendía que las personas vivían más afeerradas, cuando no dominadas, a la naturaleza. El ámbito del noroeste, en particular, se constituyó en Argentina como un epicentro de los estudios en distintos momentos a lo largo del siglo XX. En particular, la producción arquitectónica de las poblaciones agrícolas o pastoriles en Jujuy, Salta, Catamarca o La Rioja fue profusamente descripta, relevada y explicada desde diferentes tradiciones disciplinares. El objetivo de este trabajo es precisamente recorrer y analizar estas diferentes tradiciones disciplinares que se desplegaron a lo

largo del siglo XX en la Argentina. Esto nos permitirá observar la existencia de momentos de apogeo en el interés por estas temáticas, sucedidos inmediatamente por otros en que desaparecían casi por completo. En particular, nos ocuparemos de dos etapas, una primera que se desplegó desde principios del siglo XX, y especialmente a mediados de la década de 1930 y una segunda, que se desarrolló en las décadas de 1960 y 1970. En ambos momentos, la temática fue abordada por profesionales de distintas disciplinas que encararon proyectos científicos que, como veremos, no llegaron a tener continuidad en el tiempo. Finalmente, nos interesa revisar a lo largo del texto las adjetivaciones que se fueron usando en los trabajos para denominar a esta “otra arquitectura”. En este sentido, bajo el nombre de arquitectura vernácula, popular, natural, tradicional, rural, anónima, espontánea o primitiva se pretendió englobar una cierta producción arquitectónica y marcar sus diferencias con aquella producida desde los ámbitos disciplinares. Como señalaremos, cada una de estas adjetivaciones implicaba un determinado recorte que enfatizaba, o creaba, un cierto rasgo supuestamente distintivo, y estaba asociada con el posicionamiento del investigador hacia la problemática.

## Los primeros intereses a comienzos del XX

Por caminos independientes, aunque vinculados, las primeras décadas del siglo pasado mostraron el surgimiento de dos espacios académicos orientados al estudio de la producción arquitectónica, actual e histórica, en diferentes lugares del país. Por un lado, los estudios histórico-arquitectónicos de la mano con la reivindicación de una arquitectura que fuera *nacional* e independiente de los cánones externos. Por el otro, la antropogeografía, muy vinculada con un giro humanista en el contexto de la geografía europea, pero con intereses propios en el mundo académico argentino. Mientras que en el primero de los casos se vislumbra un cierto interés estético-ideológico, el segundo tenía una voluntad más bien científica. Es interesante observar que los textos producidos en estos ámbitos en general no se



referencian mutuamente. Sin embargo, en el punto de encuentro de los estudios desde la arquitectura y desde la antropogeografía emerge una figura muy importante e influyente para la época como fue Ricardo Rojas (1882-1957), un intelectual radical que fue primero Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1921-1924) y luego Rector de la misma universidad (1926-1930) (Barros 2001).

### Las búsquedas de una arquitectura nacional

Los comienzos del siglo XX en el país estuvieron signados por una intensa búsqueda identitaria que se despertó en ciertos ámbitos intelectuales y artísticos en pos de la definición de un “ser nacional”, una conciencia que se pretendía como propiamente argentina. Sabido es que a partir de la gene-

Figura 1  
Grabado de Viollet-le-Duc (1875 [1945]) de una “cabaña primitiva”.

ración del ochenta, la sociedad había vivido un franco proceso de europeización con la conocida oposición “civilización y barbarie”. En este nuevo período, aquella inmigración, que en su momento se constituyó como deseable, empezó a ser vista como un proceso “cosmopolita” y “extranjerezante”, distante de los verdaderos valores nacionales, que debía ser contrarrestado.

Asociado con este proceso, con el trabajo de profesionales como Martín Noel, Ángel Guido o Héctor Greslebin, desde la arquitectura se buscó crear un espacio proyectual que fuera propiamente nacional y representara lo que ellos entendían eran los ideales y realidades vernáculos. Es así como dejar de mirar hacia Europa y buscar en nuestra historia nuevas fuentes de inspiración se constituía como uno de sus objetivos centrales. Para algunos de ellos, esto significaba mirar la arquitectura del renacimiento español, mientras, para otros, nuestras raíces estaban en el reciente pasado colonial o incluso en las expresiones de las sociedades prehispánicas. Lo hispano, lo colonial y lo indígena se presentaban como distintos caminos —muchas veces entremezclados y confundidos— dentro de una misma búsqueda. En este contexto, la producción arquitectónica del Noroeste, especialmente de Salta o Jujuy, comenzó a ser estudiada, relevada y divulgada por diferentes medios académicos e incluso periodísticos.<sup>1</sup>

Las bases ideológicas de este movimiento de reivindicación de lo nacional estaban dadas, en buena medida, por Ricardo Rojas. Si desde sus libros *La Restauración Nacionalista* (1909) y *Blasón de Plata* (1912), Rojas había sentado las bases de su pensamiento, fue en *Eurindia* donde se dedicó de lleno a la estética. Para él, *Eurindia* “es el nombre de un mito creado por Europa y las Indias, pero ya no es de las Indias ni de Europa, aunque está hecho de los dos” (1924 [1951: 11]). El nuevo camino que proponía debía surgir de la concertación de las fuerzas que, entendía, constituían la sociedad argentina, pero con la mirada puesta siempre en América. Inevitablemente, esta confluencia implicaba una negación de los procesos históricos y de sus conflictividades en pos de un relato armónico que quedaba fuera del tiempo. Es notable como esto se

observa en los textos sobre arquitectura en los que capillas coloniales, ruinas prehispánicas y casas contemporáneas de pastores y agricultores se sucedían entremezcladas como parte de la misma realidad.

En el pensamiento de Rojas, y en el de quienes adherían a éste, les cabía a los artistas y a los arquitectos un rol fundamental en la transformación cultural de la sociedad.

Desde sus obras tenían, de alguna manera, la responsabilidad de inspirar el cambio de pensamiento y para ello Eurindia “no propone recetas para la obra, ni impone reglas al artista ... propone a los artistas de su credo, como única condición, la simpatía americana y la libertad personal” (1924 [1951: 13]).

Numerosos estudiantes y jóvenes arquitectos se sintieron atraídos a estas nuevas ideas que proponían no sólo una mirada más cercana, sino también superar un sistema académico que sentían agotado.

De la mano de profesores como Juan Kronfuss, y con el apoyo de Martín Noel, el propio Ricardo Rojas o el arqueólogo Juan Ambrosetti, entre otros, se comenzó a publicar en 1915 la *Revista de Arquitectura* del Centro de Estudiantes que desde sus comienzos se convirtió en un órgano fundamental para la difusión de las ideas del movimiento. Los números de los primeros años daban cuenta del interés que había en la cuestión, al punto que se publicaban numerosos textos teóricos que pretendían definir el camino a seguir, estudios arquitectónicos y arqueológicos de construcciones coloniales, prehispánicas o actuales de distintos rincones, y luego las primeras obras y proyectos en el nuevo estilo.

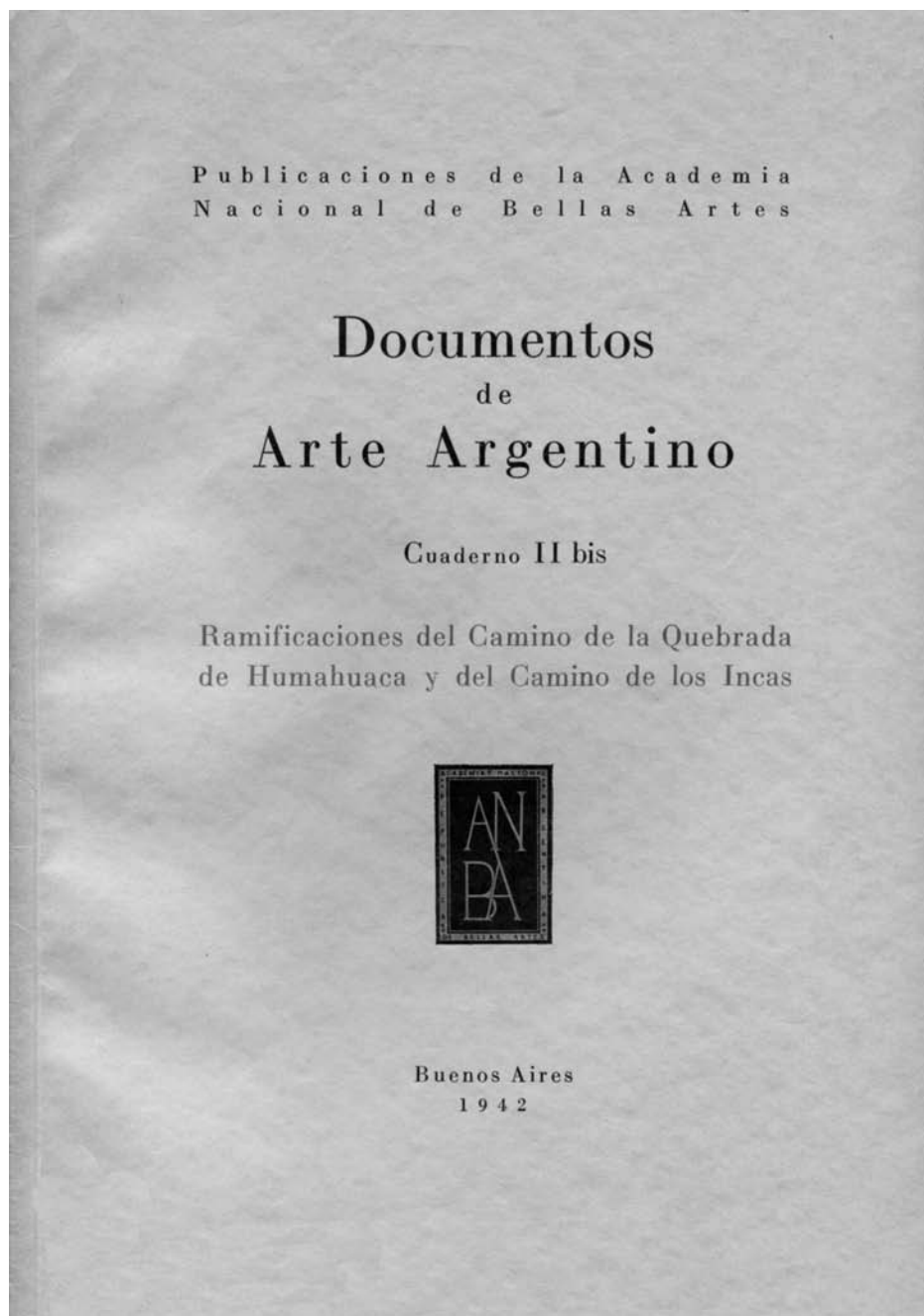
La reivindicación de este nacionalismo arquitectónico implicó entonces primero la definición de lo que se entendía era una estética propia buscando, reconociendo y estudiando diferentes ejemplos de distintos tiempos y procedencias, pero siempre limitados a las fronteras nacionales. Este corpus se constituía como una base para la construcción de un nuevo canon que se aplicaría, y en algunos casos aplicó, en nuevas obras. Lo que se jugaba aquí era la construcción de un nuevo universo de significantes que debía transmitir los nuevos valores a ser asimilados por la sociedad.

1. Es notable la cantidad de páginas que se dedicaban en la década de 1930 en la sección de “rotograbados” del diario La Prensa a crónicas de viajes, relatos o fotografías de los pueblos y arquitectura del noroeste argentino e incluso de Bolivia o Perú.

Un punto alto de estos nuevos intereses se expresó en la serie de los *Documentos de Arte Argentino* publicados a partir de 1939 por la Academia Nacional de Bellas Artes (Figura 2). Estos volúmenes tenían como uno de sus principales objetivos la difusión del “arte argentino” (Schenone 2004). Los primeros *Cuadernos* de estos *Documentos* se dedicaron exclusivamente a retratar la arquitectura y el arte, con una clara inclinación hacia lo eclesiástico, de distintos poblados del noroeste argentino, especialmente de la Puna y la Quebrada de Humahuaca. Tal es así que el primero se dedicó exclusivamente a la iglesia de Yavi, en la provincia de Jujuy.<sup>2</sup> Cada uno de los cuadernos presentaba una gran cantidad de fotografías, que hoy en día constituyen un material único. No casualmente, el prólogo en estos cuadernos fue escrito por Martín Noel, uno de los protagonistas de este movimiento, que buscaba la constitución de esta “arquitectura auténticamente nacional”. En este contexto, la arquitectura del Norte del país se constituyó como una fuente *virgen* de inspiración para alcanzar este objetivo, lo que le imponía una especie de “romanticismo civilizatorio” a la mirada. En el texto se puso un especial énfasis, además de los datos históricos, en una supuesta “comunidad” entre lo hispano y lo americano. La influencia de la *Eurindia* de Ricardo Rojas en la conformación de estos volúmenes es insoslayable.

## La antropogeografía

Un camino contemporáneo, y menos independiente de lo que parecería, surgió de la antropogeografía, que tuvo a la “habitación humana” como uno de sus principales objetos de interés (Barros 2001). En Argentina, estos estudios tuvieron su apogeo desde la década de 1930 hasta mediados de la de 1940. Tanto es así que, por esos años, los *Anales de GAEA* de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, o de la *Revista del Museo de La Plata* publicaron numerosos trabajos sobre la “vivienda natural” o la “vivienda rural” para distintos lugares del país realizados por Francisco de Aparicio (1931 y 1937), Romualdo Ardissonne (1937),

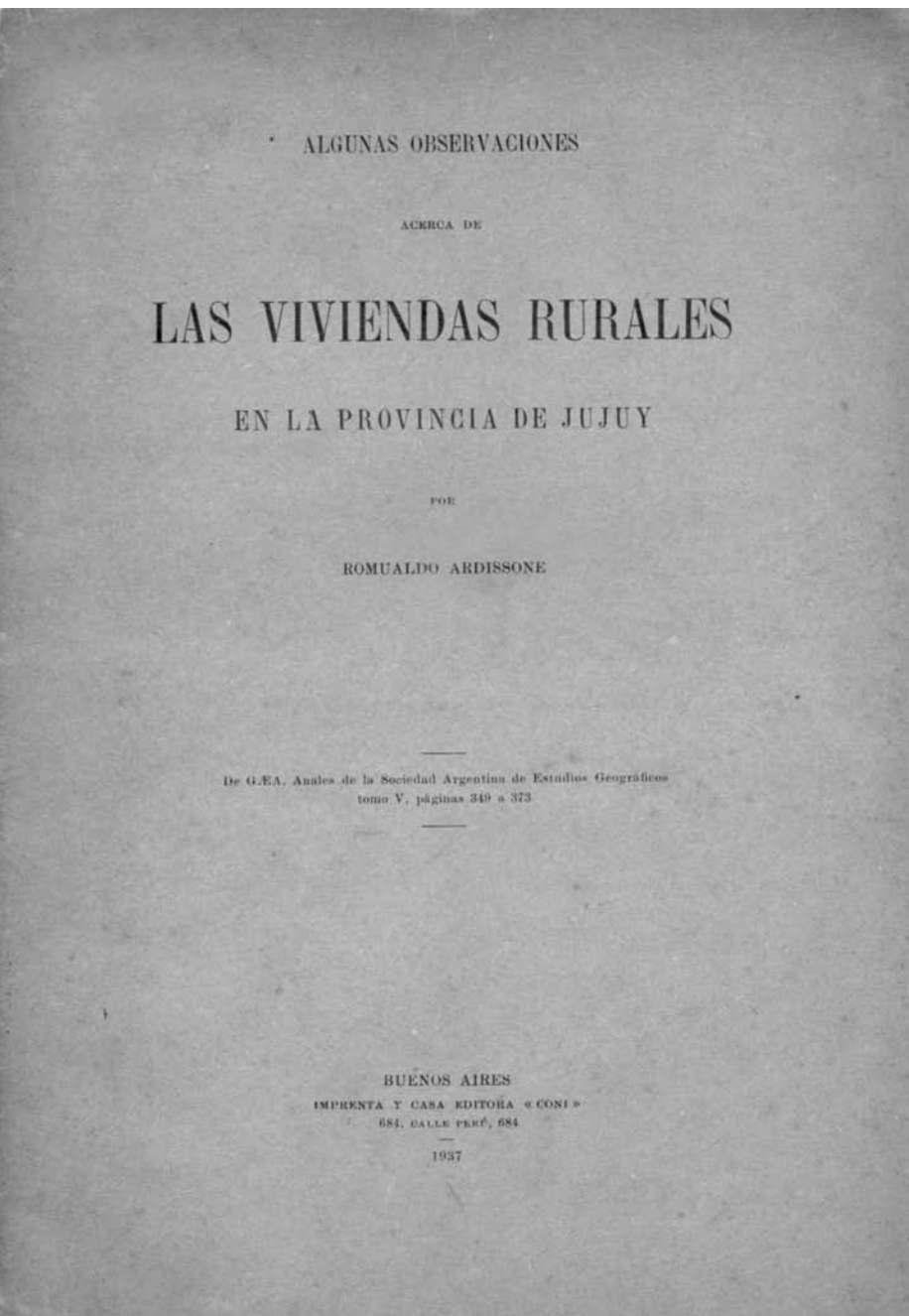


Fernando Márquez Miranda (1945) o Lía Raquel Sanz de Arechaga (1948), entre otros (Figura 3). Este desarrollo argentino de los estudios antropogeográficos estuvo muy vinculado con los caminos que venían recorriendo la geografía alemana y francesa.

Sobre finales del siglo XIX, comenzó en el interior de la geografía una transición hacia una ciencia que fuera más allá del estudio de los aspectos físicos de la Tierra y se ocupara de las interrelaciones entre la naturaleza y la sociedad. Sin abandonar el positivismo, bajo distintas denominaciones, se formuló un campo de estudios interesado fundamentalmente en cómo el “suelo” influenciaba al

**Figura 2**  
Tapa de uno de los Cuadernos publicados por la Academia Nacional de Bellas Artes.

**2.** El segundo Cuaderno se tituló: “De Uquia a Jujuy” (1939), el segundo bis: “Ramificaciones del Camino de la Quebrada de Humahuaca y del Camino de los Incas” (1942), el tercero: “Por la ruta de los Inkas y en la Quebrada de Humahuaca” (1940) y el cuarto: “De la Puna atacameña a los Valles Calchaquies” (1940).



**Figura 3**  
Tapa de la publicación de Ardissonne (1937) sobre las "viviendas rurales" en la provincia de Jujuy.

hombre y las sociedades. De alguna manera, la pretensión era colocar el factor humano dentro de los estudios geográficos. Claval (1995 [1999]) identificó tres tradiciones principales que, a pesar de compartir muchos puntos de partida, tuvieron también diferencias significativas: en primer lugar, la tradición de la geografía alemana denominada "antropogeografía" generada en torno a la figura del geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1844-1904); la francesa con la "geografía humana" impulsada por Paul Vidal de La Blache (1845-1918); y, más tarde, en los Estados Unidos la "geografía cultural" asociada a la figura de Carl Sauer (1889-1975).

La antropogeografía, tal como se desarrolló en Argentina, tuvo influencias muy importantes, tanto de las tradiciones alemanas como de las francesas. Particularmente, el estudio de la "habitación humana" fue uno de los ejes que más se trabajaron en el contexto local, y esto es lo que nos interesa reconocer en este punto. Las investigaciones en Argentina estuvieron asociadas especialmente con las perspectivas de Ratzel, Vidal de La Blache, Jean Brunhes y Albert Demangeon, pero también con el geógrafo italiano Renato Biasutti y, como indicó Barros (2001), con el español Huguet del Villar. En este sentido, bajo la denominación de "antropogeografía", asociada tradicionalmente con Ratzel y la vertiente germana, en realidad se agruparon influencias de distinto tenor.

El surgimiento de la antropogeografía argentina estuvo muy ligado a la figura del antropólogo-arqueólogo Félix Outes, quien impulsó en 1930 la creación del Departamento de Antropogeografía en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. A los efectos de reconocer las vinculaciones entre las tradiciones disciplinares, es importante observar que, de acuerdo a Barros (2001), Outes habría sido cercano al hispanismo de Ricardo Rojas, lo que lo vincula al movimiento que observamos en el punto anterior. De acuerdo al propio Outes, el Departamento de Antropogeografía debía reunir "en cada oportunidad en que vaya al terreno, la documentación referente a la habitación natural, a sus construcciones accesorias, y a la geografía de la alimentación" (Outes 1931: 37, citado en Barros 2001: 32). En tanto tenía sus orígenes en la arqueología y la etnografía, no debería sorprender su interés en la cultura material de las distintas sociedades. Propio del positivismo de la ciencia de la época, uno de sus objetivos era crear una "carta de la habitación humana" en el país que, en cierta forma, diera cuenta de la "diversidad cultural" existente (Barros 2001). Si bien esto también formaba parte de la agenda de la geografía humana europea, en el trabajo de Bruhnes por ejemplo, la voluntad de registrar detalladamente las particularidades de la "habitación" en el país tenía sus propias razones locales y estaban vinculadas



una vez más con el pensamiento de Rojas. La definición de una identidad nacional en algún punto requería la investigación, relevamiento y recopilación de las diferentes expresiones en todo el país. En este caso se trataba particularmente de las relacionadas con la “habitación”, mientras que el “folklore argentino” en general había estado contemplado dentro de la Encuesta Nacional de Folklore organizada en 1921 por el Consejo Nacional de Educación. No casualmente, el material resultante de esta Encuesta sería donado al Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires por pedido de Ricardo Rojas (Pérez Gollan 1989). Es importante también que observemos que esta idea de “diversidad cultural” estaba sumamente vinculada con la existencia de una diversidad ambiental. Sin que pudiera hacerse un paralelo absoluto, el país comenzó a ser organizado en regiones naturales de las que se desprendían, casi como consecuencia, ciertas tipologías predominantes de “viviendas”. Pese a que los aspectos culturales en la definición del espacio doméstico sobrevuelan los textos, en la práctica se hace evidente un fuerte determinismo geográfico. Uno de los primeros y principales trabajos fue el realizado en 1931 por Francisco de Aparicio sobre la “vivienda natural” en la región serrana de la provincia de Córdoba.<sup>3</sup> En este texto, casi fundacional, se sigue una secuencia analítica que sería una constante en trabajos posteriores propios y ajenos. Una primera sección estaba destinada al relevamiento del “medio geográfico”, una categoría fundamental que incluía desde el suelo, la hidrografía, el clima y la flora, hasta las “condiciones de vida” de los pobladores como adaptación a ese medio. A partir de este relevamiento de base, comenzaba la caracterización de la “vivienda natural” que tenía como puntos salientes la “localización geográfica” y la definición de una “casa tipo”, el “rancho”. Esta definición del “tipo” estaba fundamentalmente asociada con las características técnicas de la vivienda, en especial en los modos de construcción de los muros y los techos. Es importante que nos detengamos en la noción de “vivienda natural”,<sup>4</sup> que comenzó

a utilizar de Aparicio en este trabajo sobre Córdoba y que sería retomada constantemente por otros investigadores más adelante. Hablar de “vivienda natural”, de acuerdo a su definición, implicaba referirse a, “aquellas viviendas, en cuya confección sólo se emplean materias primas suministradas por la naturaleza, [que] adquieren, lógicamente, caracteres propios impuestos por las condiciones geográficas del lugar” (1931: 7). Lo “natural” de la vivienda, entonces, estaba fundado, por un lado, en la procedencia y tratamiento de los materiales utilizados,<sup>5</sup> pero también en la configuración que asumía para responder a las condiciones geográficas: la inclinación de los techos en lugares con más precipitaciones, el aprovechamiento de accidentes topográficos en la construcción o la incorporación de patios o galerías. Pero la asociación de lo “natural” iba bastante más allá de las características materiales de las construcciones. Retomando el pensamiento de Ratzel, de Aparicio entendía que lo “natural” se extendía a “los pueblos que están supeditados a la naturaleza” (1931: 7). Una definición que se acerca mucho a la que subyace en el grabado de Viollet-le-Duc: la naturaleza no sólo como proveedora de los materiales necesarios para construir, sino también como rectora absoluta de la existencia humana. Esta idea es fundamental para comprender la interpretación que se realizaba de estas sociedades: la “vivienda natural” resulta “una prolongación del paisaje y compone una unidad indisoluble con los demás elementos ambientales” (Zamorano 1950: 89).<sup>6</sup> En este posicionamiento de los autores subyace una idea que demostró una notable persistencia e incluso ha sido naturalizada: la “espontaneidad” de las construcciones. El mismo Zamorano observaba que estas viviendas “no parece en obra del esfuerzo humano, sino nacidas del mismo suelo” (Zamorano 1950: 90). Es decir que, prácticamente, no son consideradas como un producto humano, sino que surgen de la naturaleza tanto como una montaña, un río o un árbol. Lo espontáneo está vinculado con los rasgos “instintivos” e “irreflexivos” de estos grupos sociales que, según entienden los autores, todavía se mantienen bajo el dominio y gobierno de la naturaleza. Va de suyo

3. En este texto de Aparicio agradecía explícitamente el apoyo e impulso de Outes para que profundizara sus estudios preliminares. En 1937, de Aparicio publicó un trabajo de características similares aunque sobre la provincia de La Rioja.

4. Aunque no podemos explayarnos dada la extensión de este artículo, debemos diferenciar la noción de “vivienda rural”, usada por Ardissonne (1937) en su trabajo sobre las viviendas en la provincia de Jujuy, de la mencionada como “vivienda natural”. El pensamiento de Ardissonne estaba influenciado por el trabajo del geógrafo francés Albert Demangeon y su texto sobre “L’habitation rurale en France” publicado en 1920. En este caso, la clasificación de las viviendas no surge de los materiales, sino de su asociación con la explotación agropecuaria. Tal es así que son importantes ciertas cuestiones como las características de la producción o los regímenes de tenencia de la tierra (Chiozza y de Aparicio 1961).

5. Este era un punto por demás conflictivo: ¿Cuándo un material es estrictamente “natural”? Difícilmente encontremos un material en la construcción que se use tal cual se lo obtiene en la naturaleza sin algún tratamiento. En la práctica, estos estudios, y algunos posteriores, negaban la complejidad de ciertas técnicas, por ejemplo para usar paja en un techo, en pos de considerarlo “natural”.

6. Mariano Zamorano (1950) fue un geógrafo argentino que produjo alguno de los trabajos más tardíos sobre “vivienda natural” en Argentina, particularmente en Mendoza. Zamorano tuvo una fuerte influencia de la geografía francesa e hizo su doctorado en Burdeos en 1954 (Zusman 2010).

que lo que está en juego aquí es la negación de la existencia de lógicas propias y diferentes que conducen en cada sociedad la producción del espacio habitado. Al atravesar estas *viviendas* por el tamiz interpretativo del investigador como miembro de su propia sociedad, son invisibilizados los puntos de vista nativos.

La definición de una sociedad que todavía está aferrada a lo natural implica la existencia de otras, las propias, que ya se han liberado. La naturaleza y la cultura no sólo eran construidas como categorías opuestas, sino que eran etapas en un camino francamente evolutivo que, tarde o temprano, todos los grupos debían recorrer. La transición del *rancho*, considerado el mayor ejemplo de “vivienda natural” en Argentina, a la “vivienda civilizada” es, en este punto de vista, un camino no sólo inevitable, sino que es necesario en pos del progreso de la sociedad. El encadenamiento de etapas que van de lo *primitivo* a lo *civilizado* se expresaban con total claridad en relación con los materiales y las técnicas constructivas. De acuerdo a de Aparicio (1937), la quincha sólo servía para “viviendas miserables”, luego seguía la piedra que era un tanto ineficaz, mientras que el adobe era el “material de lujo” de la “vivienda campesina”.

En esta senda del progreso, la desaparición de la “vivienda natural”, y del “rancho” en particular, era considerada irremediable. Los mayores contactos de estas poblaciones “naturales” con la sociedad nacional, la apertura de vías de comunicación que permitiría la llegada de nuevos, y mejores, materiales y la transformación de las lógicas productivas llevarían a un cambio en la producción arquitectónica. Desde esta lectura, uno de los objetivos de las investigaciones era rescatar la mayor cantidad de información posible antes que desaparecieran estos testimonios de la relación entre hombre y naturaleza. Así lo entendía de Aparicio cuando sostuvo que

el rancho, débil factor antropogeográfico, no podía resistir a la profunda transformación que el hombre opera sobre el suelo de América. Condenado a desaparecer, fatalmente, sólo resta a los que sen-

timos profundo amor por las cosas de la tierra, estudiarlo, para salvar al menos su recuerdo, como se asegura el documento iconográfico de un ser querido que se sabe destinado a desaparecer pronto. Un sentimiento de esta índole inspira este trabajo. El afán de documentar ampliamente tan interesante género de construcciones antes de que se pierdan por completo, alentome en la tarea —más fatigosa de lo que el lector imagina— de reunir los elementos que hoy presento al público. (1931: 168)

Es notable la doble sensación que se desprende de los textos. Por un lado, el cariño hacia esas arquitecturas que observaban tan apegadas al suelo y, por qué no, un cierto dolor por su irremediable desaparición. Simultáneamente, se hace evidente una conciencia de lo necesario del reemplazo de estas construcciones por otras más “adecuadas”. En este camino estaba Zamorano cuando observó que,

es indudable que la vivienda natural, por sus caracteres modestos, por su falta de comodidades mínimas, por su inconsciente acción atentatoria contra la salud de quienes la habitan, significa un factor de atraso. Sobre todo, queremos ligar aquí su acción negativa relacionándola con otro problema que va convirtiéndose en crucial para la vida argentina: el despoblamiento del campo. (1950: 97)

Los trabajos producidos desde la antropogeografía en las décadas de 1930 y comienzos de la de 1940 pusieron en foco y en la consideración científica una temática que sólo había sido tratada someramente por algunos viajeros: la existencia en el país de distintas formas de producir arquitectura doméstica. En este sentido, de alguna manera, lograron aproximarse a la *diversidad* existente en un contexto en el que la arquitectura europeizante seguía teniendo un papel central. Al mismo tiempo, estaban atravesados por las categorías que dominaban tanto los ámbitos académicos como la vida cotidiana. Más allá de esto, veremos más adelante la persistencia que ha tenido en el estudio del espacio doméstico su asocia-

ción con una condición *natural* o una supuesta *espontaneidad* vinculada al primitivismo. El proyecto científico de la antropogeografía se quebró a mediados de la década de 1940 con la llegada del italiano José Imbelloni al Museo Etnográfico y la influencia de la escuela histórico-cultural (Barros 2001). Los trabajos sobre la “habitación humana”, tan frecuentes en años anteriores, desaparecieron de las páginas de las publicaciones científicas, con escasas excepciones, por ejemplo, Zamorano (1950) o Chiozza y de Aparicio (1961). Pero más allá de los cambios a nivel político-académico, la desaparición de esta corriente debe ser pensada en un contexto más amplio, puesto que contemporáneamente se diluyeron también los trabajos generados desde la arquitectura que resumimos en el punto anterior. Aquella búsqueda intensa, poco a poco, quedó reservada para algunos pocos interesados, sin un cuerpo coherente ni un espacio aglutinador. Los años subsiguientes estuvieron signados por una virtual ausencia de trabajos y publicaciones. Recién en la década de 1960 es posible observar un renacer del interés, esta vez casi exclusivamente desde la arquitectura. Si bien se trató de una nueva mirada con nuevas intenciones, mucho de lo realizado a principios de siglo fue retomado.

### El renacimiento de los estudios en la década del sesenta

Desde mediados de la década de 1940, el tema perdió centralidad, tanto por un cambio en los intereses disciplinares, a nivel local e internacional, como por cuestiones político-ideológicas. En lo que a la geografía se refiere, la pérdida del interés en la temática no fue exclusiva del ámbito académico argentino, sino que estuvo relacionada también con una declinación en el interés general hacia la geografía cultural y hacia el estudio de la distribución de los artefactos sobre la superficie terrestre. Tal como sostuvo Claval, “la geografía cultural está en declive porque la pertinencia de los hechos de la cultura para explicar la diversidad de las distribuciones humanas desaparece” (1995 [1999: 46]). La realidad mundial después de la Segunda Guerra presentaba un escenario donde aquellas sociedades con “interés antropogeográfico” parecían condenadas a la desaparición. Las técnicas agrícolas y los asentamientos dispersos de la población eran reemplazados por nuevas tecnologías y una mayor realidad urbana que las herramientas de la geografía humana del momento, demasiado esquemáticas, no podían asimilar. La definición de un “medio geográfico” en el que las

personas se asentaban a lo largo de su historia impedía reconocer las complejidades, conflictos y heterogeneidades en sus espacialidades. Recién en la década de 1970, la geografía, de la mano de las aproximaciones humanistas y feministas, y un enfoque renovado, volvió a aproximarse a estas temáticas.

Desde la arquitectura, en el período 1952-1960 comenzó una cierta avidez de los estudiantes de las distintas facultades “por encontrar raíces telúricas para una arquitectura auténtica” (Ortiz 2003: 27). De alguna manera, frente a los modelos pretendidamente universales del Movimiento Moderno surgía una reacción que reivindicaba lo local. No podemos dejar de vincularlo con las reacciones de principios de siglo, también surgidas de los estudiantes y de algunos profesores, frente a la arquitectura académica. Una vez más, las arquitecturas de distintos lugares del país, en particular las del noroeste, se convirtieron en una fuente de renovación conceptual y estética. Esto implicaba que estas investigaciones, en general, tampoco buscaban analizar esas arquitecturas desde los puntos de vista locales, sino más bien resaltar ciertos aspectos que eran funcionales a sus argumentos. Más allá de las búsquedas estéticas, este acercamiento a otras arquitecturas estuvo muy vinculado también con un valioso proceso de concientización social de los profesionales que, en algunos casos, se volcaban de lleno a la resolución de, por ejemplo, los problemas habitacionales en el país. Un excelente ejemplo fue el de Ernesto Vautier, que trabajó en distintos lugares de Latinoamérica en proyectos de autoconstrucción con diferentes comunidades.<sup>7</sup> Por esos años, como también observó Ortiz (2003), la publicación del libro de Bernard Rudofsky (1964 [1973]), *Architecture without Architects*, sirvió para potenciar un ambiente que ya estaba inclinándose hacia lo que se suele conocer como “arquitectura vernácula” (Figura 4). El libro de Rudofsky es una especie de catálogo de ejemplos de “arquitectura sin genealogía”, como reza el subtítulo, de distintas partes del mundo, en un intento de contar otras historias posibles de la arquitectura que no entraban en el relato occidental. En estos ejemplos se entremezclan casos arqueológicos con expresiones contemporáneas tal que, por momentos, se generaba un relato ahistórico. Por otra parte, esta idea de una falta de *genealogía*, además de ubicarla fuera del tiempo, estaba asociada con la construcción de la noción de “arquitecturas anónimas”. Esto irremediablemente implicaba desconocer la relación, siempre densa, entre determinados grupos sociales y personas con su forma particular de producir espacios.

7. Sobre la obra de Ernesto Vautier, ver Gutiérrez (2005).

Más allá de este texto, contemporáneamente se publicaron dos libros fundamentales: *Shelter and society* de Paul Oliver (1969 [1978]) y *House, form and culture* de Amos Rapoport (1969 [1972]). Ambos deben ser separados del realizado por Rudofsky puesto que tenían una mayor vocación analítica y reflexiva sobre la temática, en tanto buscaban construir un marco interpretativo. No casualmente Oliver se preguntaba, poniendo en cuestión la intemporalidad y esencialismo de los estudios existentes, “¿es correcto asumir la existencia de un mundo sin cambio, evolución o decadencia que permita comparar los ejemplos de ciertas sociedades actuales con el ‘hombre primitivo’ y definir sus alojamientos como prototipos constructivos?” (1969 [1978: 9]).

Tanto Oliver como Rapoport, más allá de sus diferencias, se plantearon la necesidad de comprender la producción arquitectónica de las distintas sociedades desde sus lógicas. En este sentido, ambos se propusieron una reflexión sobre los sentidos implícitos en la definición de lo popular, lo vernáculo y lo primitivo, criticando los supuestos implícitos en las nociones de espontaneidad o anonimato. Es necesario destacar que sus trabajos estaban profundamente imbricados en las investigaciones etnográficas contemporáneas, que se llevaban a cabo en distintos lugares del mundo.

Otro texto, contemporáneo, y que también llegó al ámbito académico argentino, fue *On Adam's house in Paradise. The idea of the primitive hut in architectural history* de Joseph Rykwert (1972 [1974]).<sup>8</sup> Allí, el autor recorrió los planteos de distintos arquitectos, algunos contemporáneos suyos, cuando invocaban la noción de una primera casa de la humanidad “como justificación, como principio primero de sus reformas radicales” (1972 [1974: 13]). Éste es un punto cercano a nuestra argumentación en este texto respecto a cómo la arquitectura vernácula funcionó en diferentes momentos, también en Argentina, como una especie de refugio primigenio para recuperar la esencia de una verdadera arquitectura liberada de prejuicios.

Más allá de las influencias teóricas en cada caso, lo concreto es que desde la década de 1960 y hasta mediados de la de 1970 existió una suerte de auge en los estudios sobre las

“otras arquitecturas”, especialmente en el norte del país. Un notable ejemplo fueron las ocho entregas de la serie “Pueblos de encomienda en la Puna jujeña”, que se publicaron en la revista *Nuestra Arquitectura* entre 1963 y 1965.<sup>9</sup> Esta serie de artículos fue dirigida por Rafael Iglesia y Federico Ortiz, con la participación de Miguel Asencio y Héctor Schenone. La investigación se orientaba especialmente hacia “los edificios de interés histórico y artístico levantados en territorio de nuestro país durante la dominación hispánica” tomando, entre otros, los pueblos de Cochinoca, Casabindo, Rinconada y Yavi, los cuatro en la provincia de Jujuy. En este sentido, las entregas, que presentan una cantidad importante de información histórica surgida del trabajo de archivo realizado por los autores, se orientaron fundamentalmente hacia los ejemplos eclesiásticos y la historia urbana. Es interesante observar que una revista dirigida a un público amplio dentro de la disciplina destinaba un espacio para este tipo de trabajos que tenían una vocación científica, lo que nos da una idea de un cierto interés masivo en los profesionales hacia estos temas. Algunos años más tarde, Asencio, Iglesia y Schenone (1974) publicaron *Arquitectura en el altiplano jujeño*, un clásico sobre la temática, que retomaba específicamente los casos de Casabindo y Cochinoca. El texto pareciera tener una cierta voluntad de reivindicación, con un cierto esencialismo, valorando lo que se daba en llamar la “estética de la escasez” o “estética de la pobreza”.

La influencia sobre el trabajo proyectual de los arquitectos no fue sólo una enunciación, sino que tuvo acciones bien concretas. En mayor o menor medida, debemos mencionar a los profesionales englobados dentro de lo que se ha conocido como “Casas Blancas”, como Claudio Caveri y Eduardo Ellis, pero también la intensa acción de Ernesto Vautier en la discusión y solución de la problemática de la vivienda rural en distintos países, el trabajo de Víctor Pelli o el de Eduardo Sacriste desde Tucumán. El caso de Sacriste es interesante porque, además de su acción como proyectista, publicó trabajos de investigación sobre la temática.<sup>10</sup> Entre éstos, uno sobre

8. Es interesante observar que tanto Rapoport como Rykwert estuvieron en Buenos Aires en 1969 participando del X Congreso Mundial de Arquitectura, que tuvo como eje central: “La Arquitectura, factor social; la vivienda de interés social”, una temática que movilizaba notablemente a los estudiantes y los jóvenes profesionales (Schávelzon 2010).

9. Además de esta serie se publicaron otras entregas sobre los “Alrededores de La Quiaca” (Ortiz 1963), “El poblado y la Iglesia de Purmamarca” (Nicolini 1964) y sobre “El conjunto rural de Rodeo” (Asencio e Iglesia 1964).

10. Debemos mencionar también el libro “Casas y templos” (1990) publicado por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

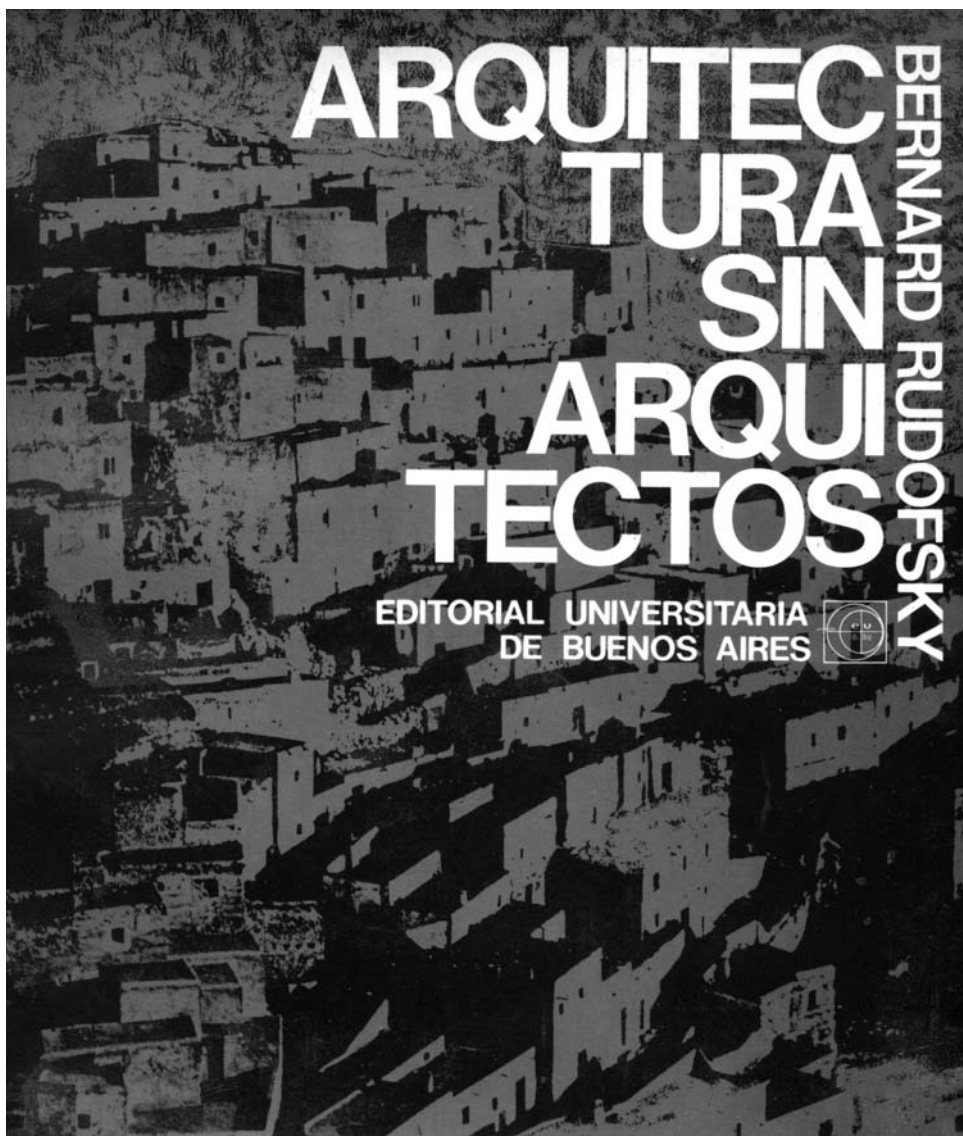


Figura 4  
Tapa de la edición de Eudeba del texto de Bernard Rudofsky (1964 [1973]).

“La vivienda en zonas áridas y semiáridas” (1978) en un número de la colección *Summarios* que tenía como título un sugestivo “Todos somos arquitectos”.<sup>11</sup> En ese mismo número se incluyó un trabajo importante, aunque no tan conocido, de Ramón Gutiérrez (1978) sobre cosmovisión y ritualidad en la construcción de la casa en el altiplano peruano. Si bien estas cuestiones habían sido someramente tratadas por antropólogos entre distintos grupos sociales en Perú, no se puede decir lo propio sobre los enfoques arquitectónicos. Frente a la mirada exterior sobre el espacio doméstico, Gutiérrez se aproximó a una interpretación de la mirada nativa. Tal es así que concluyó que “la casa pasa a ser de esta manera un testimonio de la forma de vivir, pensar y sentir del hombre aymará” (1978: 30) y su construcción “es un acontecimiento clave en la vida de estos hombres” (1978: 31).

El propio Gutiérrez publicó en la revista *DANA*,<sup>12</sup> junto al geógrafo Alfredo Bolsi (1974), los resultados de la investigación que habían realizado juntos en 1968 en la localidad de Susques, provincia de Jujuy. En este trabajo se dedicaron a revisar detalladamente la historia de Susques vinculándolo con las transformaciones urbanas, además del análisis de la arquitectura de la capilla y de las casas urbanas. Un punto interesante, y que lo diferencia de los anteriores, es que se incorporaron la problemática y las transformaciones sociales como una cuestión inseparable del análisis del espacio urbano y doméstico. Junto con Graciela Viñuales, Gutiérrez también publicó en 1979 su trabajo sobre la “Arquitectura de los Valles Calchaquíes” (Gutiérrez y Viñuales 1979), en este caso más orientado hacia el estudio de la arquitectura emblemática civil y religiosa.

**11.** Este título estaba íntimamente relacionado con el posicionamiento que expresó Marina Waisman en la editorial de este número. Al referirse a estas arquitecturas observó la centralidad en la relación persona-arquitectura al sostener que:

Lo que importa destacar es que se ha eliminado aquí la intermediación profesional en la producción de la vivienda, que se da una total inmediatez entre la percepción de la necesidad y la provisión de la solución, o, mejor dicho, que la intermediación entre ambas se ha concretado por medio de la experiencia socialmente vivida en el tiempo (1978: 2).

**12.** Los “Documentos de Arquitectura Nacional y Americana”, primero “Documentos de Arquitectura Nacional” (DAN), editados en el Departamento de Historia de la Arquitectura de la Universidad Nacional del Nordeste y dirigidos por el propio Ramón Gutiérrez y Ricardo Jeseé Alexander, se constituyeron como un espacio importante en el que se publicaron numerosos trabajos sobre arquitectura vernácula en distintos lugares de Argentina y América.

## El regreso de la “vivienda natural”

A comienzos de la década de 1970, el Instituto de Investigaciones de la Vivienda (IIV) (1972) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires publicó el libro *Tipos predominantes de vivienda natural de la República Argentina*, dirigido por Hernán Urquijo. Esta publicación, que debe ser ubicada en una línea de investigación diferente a las anteriores, fue el resultado del trabajo de recopilación y sistematización de la información existente sobre la vivienda en diferentes lugares del país. Los trabajos producidos especialmente desde la antropogeografía, casi cuarenta años antes, se constituyeron en la principal fuente de información utilizada. Tanto es así que incluso recuperaron de esa línea de trabajo la noción de “vivienda natural” y la intención de cartografiar la diversidad de la vivienda. El resultado fue una regionalización del país a partir de la tipología de las viviendas. Tal es así que se definía una *vivienda* tipo “mesopotámico chaqueño” y otras tipo “puntano cordobés”.<sup>13</sup> Si bien la organización no se basa explícitamente en los aspectos ambientales, el resultado pareciera surgir de éstos, lo que no debería sorprender si el punto de partida era la “vivienda natural”. En el criterio de división, además de las características de las viviendas, parecieran haber tenido un rol muy importante tanto lo ambiental como la distinción entre las unidades jurídico-administrativas provinciales. Un riesgo implícito en esta clase de investigaciones, y que se observa en este caso, es la homogenización hacia el interior de cada uno de los subtipos que no permite reconocer las enormes variabilidades que suelen presentarse y que, por otra parte, pueden ser consideradas muy importantes al interior de los grupos. De todas maneras, si bien se recuperaba la noción de “vivienda natural” con algunas de sus definiciones asociadas, este texto implicó una revisita al concepto con ciertas modificaciones importantes. El primer criterio definitorio era que fuera “construida por sus propios moradores y con predominio de materiales de la zona” (IIV 1972: 18). De esta forma, además de los materiales locales, no ya naturales, se sumaba la relación entre la persona y la obra. El segundo criterio era que estuviera “organizada en base a módulos o unidades de planta cuadrangular o rectangular, de tipo semiindependiente y repetitivo, en sentido horizontal” (IIV 1972: 18), lo que incorporaba un requisito morfológico a

la definición. Finalmente, debían de ser el “alojamiento de grupos familiares cuyos medios de subsistencia dependen de actividades primarias” (IIV 1972: 18). Este último criterio, aproximaba la definición a la de “vivienda rural” usada por Ardissonne. Sea desde los espacios de investigación, desde la búsqueda proyectual en torno a una discusión estético-ideológica o la acción, si se quiere, más concreta sobre la resolución de problemáticas habitacionales, fueron muchos los arquitectos que durante este período orientaron su mirada hacia otros espacios de producción arquitectónica. La sucesión de gobiernos militares en Argentina desde finales de la década de 1960, y en particular el que comenzó en 1976, implicó la ruptura de la continuidad en estas investigaciones. Muchos de los profesores involucrados perdieron sus espacios de trabajo y se quebró un camino que, más allá de las diferencias teóricas y metodológicas que podamos plantear desde el presente, proponía una búsqueda distinta que intentaba quebrar el discurso universalista y homogenizador de una arquitectura hegemónica.

## Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo hemos intentado recorrer muy sintéticamente algunas de las tradiciones que se desplegaron durante el siglo XX en Argentina en el estudio de otras formas de hacer arquitectura, distantes en mayor o menor medida de la producción disciplinar. Dada la extensión del texto, hemos retomado ciertos trabajos que podrían considerarse emblemáticos y, sin dudas, han quedado afuera numerosas investigaciones importantes.

Históricamente, el tema ha despertado el interés de muchos investigadores de distintas disciplinas. En particular, hemos tratado de identificar dos momentos de auge: las décadas de 1930 y 1940, por un lado, y las de 1960 y 1970, por el otro. Hemos planteado que cada uno de estos momentos tuvo sus particularidades en relación con sus enfoques y plataformas explicativas, pero también una continuidad que implicó que ciertos conceptos fueran retomados y revisados. Por otra parte, entre las etapas existió un interesante ida y vuelta entre investigadores que provenían de espacios disciplinares diferentes. Las vinculaciones entre arquitectos, antropólogos, arqueólogos y geógrafos en la década de 1930 no se limitaron a la cercanía con las ideas de Ricardo Rojas, sino que se expresó en ciertas perspectivas compartidas.

13. En total se definieron seis tipos de vivienda: “mesopotámico chaqueño”, “santiagueño chaqueño”, “andino cuyano”, “puntano cordobés”, “pampeano” y “patagónico”. Cada uno de éstos a su vez tenía sus subtipos.

La participación de Ambrosetti en la *Revista de Arquitectura* o los vínculos entre el arquitecto Héctor Greslebin y el antropólogo Eric Boman, son sólo dos de los ejemplos posibles. Algo parecido podríamos decir sobre el modo en que el Instituto de Investigaciones de la Vivienda retomó en la década de 1970 los trabajos realizados desde la antropogeografía.

La ruptura de los espacios académicos, producto tanto de cambios en la agenda científica como de cuestiones políticas, tuvo como consecuencia la falta de una continuidad que permitiera la consolidación de un campo de estudios que resultó por momentos en una fuerte vocación interdisciplinaria. Como un correlato, la inmensa producción académica resultante, que hemos citado parcialmente en este texto, se encuentra mayormente dispersa. En todo caso, en sus distintos momentos, las investigaciones permitieron avanzar en la ruptura de la idea de la “arquitectura monumental”, como único objeto de estudio posible, ampliando de esta manera el escenario de la producción arquitectónica.

De la misma manera que es fundamental poner en valor las tradiciones académicas en las que se insertan las nuevas investigaciones, desde una mirada actual sobre la problemática, es necesario revisar ciertas categorías que han demostrado una notable persistencia y que, en algunos casos, se constituyen como una pesada herencia. Las referencias a lo “natural”, lo “espontáneo”, lo “anónimo” o lo “primitivo” como explicación imponen un velo que impide reconocer los sentidos profundos, las dimensiones sociales y simbólicas que subyacen en cualquier producción arquitectónica.

Es significativo observar que el reconocimiento de estas producciones arquitectónicas, a través de un sesgo de atraso y primitivismo, se daba en el marco de la experiencia de la *otredad*, del encuentro con prácticas y materializaciones diferentes a las propias y cotidianas dentro de relaciones asimétricas de poder. En este contexto, la alteridad es indisoluble de un cierto etnocentrismo en tanto lo desconocido y diferente se adquiere y explica en cierta medida a través de lo conocido (Krotz 1994 [2002]). En la comprensión de las categorías y expresiones nativas, en este caso las arquitectónicas, estas son atravesadas por las construcciones del observador en tanto miembro de su propia sociedad con determinados intereses. Esto es precisamente lo que hemos podido reconocer a lo largo de este trabajo en relación con el modo en que se constituyeron determinados discursos y acciones en el estudio de otras prácticas

arquitectónicas en distintos lugares del país. Tal es así que las referencias al *atraso* o a la *espontaneidad* de ciertas arquitecturas no pueden ser comprendidas por fuera del imaginario del progreso dentro de un relato hegemónico de la arquitectura occidental, que han impregnado los campos políticos, intelectuales y también académicos argentinos. Estas construcciones sobre la otredad desde ya que no eran exclusivas del ámbito argentino y es posible observarlas en los trabajos europeos tanto sobre la arquitectura de sociedades más o menos lejanas en el tiempo y el espacio como de los propios grupos rurales europeos. De todas maneras, debemos observar que aquí asumieron, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, características particulares en relación con los procesos locales de conformación del estado argentino asociado con la creación de una cierta identidad nacional con un claro sesgo europeizante. En este contexto, por un lado, estas otras arquitecturas fueron recurrentemente estigmatizadas y se constituyeron como expresiones de un pasado que debía ser dejado atrás para dar paso al progreso que estaba asociado inevitablemente con nuevas expresiones arquitectónicas cargadas de una pretensión universalista. Por el otro, como la contracara del mismo extrañamiento, las otras arquitecturas se constituyeron en distintos momentos desde una mirada romántica como una especie de refugio de ciertos valores arquitectónicos fundacionales que debían ser cuidados. Las interpretaciones han estado recurrentemente cargadas de miradas ahistóricas y esencializadas que exacerbaban la existencia de una supuesta *pureza*.

La comprensión de estas arquitecturas requiere que sean analizadas en el marco del universo de prácticas y relaciones en que son producidas, y dentro del modo particular de concebir el tiempo y el espacio de una sociedad. Las aproximaciones etnográficas, que de alguna manera reclamaban Oliver (1969 [1978]) y Rapoport (1969 [1972]), constituyen una forma posible de acercarse al estudio de la arquitectura desde los puntos de vista de quienes la producen. Distintas investigaciones recientes, y otras no tanto, han tomado este enfoque para estudiar la arquitectura de distintos grupos sociales.<sup>14</sup> Inevitablemente esto implica, y requiere, poner en tensión las propias categorías para poder aproximarse a distintas maneras de pensar y hacer arquitectura ■

14. Aunque implica dejar afuera trabajos importantes, cabe mencionar por ejemplo el trabajo sobre “arquitectura del pastoreo” en la Puna de Atacama realizado por la antropóloga Bárbara Göbel (2002) o la investigación etnoarqueológica encarada en el sur de Bolivia por Axel Nielsen (2000). Si bien no tiene un enfoque estrictamente etnográfico, debemos destacar el trabajo del arquitecto Rodolfo Rotondaro (1991) sobre los asentamientos en los alrededores de la Laguna de Pozuelos en la provincia de Jujuy. A partir de una perspectiva etnográfica hemos intentado encarar nuestro propio trabajo de investigación sobre el espacio doméstico pastoril en Susques, provincia de Jujuy (Tomasi 2010). Allí también es posible encontrar una revisión de los trabajos etnográficos sobre el espacio doméstico en el área andina.

#### Reconocimientos

Agradecemos a Perla Zusman, Daniel Schávelzon, Alejandro Benedetti y Carolina Rivet por su lectura y los aportes que realizaron sobre las primeras versiones de este texto.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**ARDISSONE, Romualdo.** 1937. "Algunas observaciones acerca de las viviendas rurales en la provincia de Jujuy", *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, tomo V [Buenos Aires: Imprenta y Casa Editorial "Coni"], 349-373.

**ASENCIO, Miguel y Rafael IGLESIA.** 1964. "El conjunto rural de Rodeo en la Puna Jujeña", *Nuestra Arquitectura* 415 [Buenos Aires], 29-36.

\_\_\_\_, y **Héctor SCHENONE.** 1974. *Arquitectura en el altiplano jujeño* [Buenos Aires: Librería Técnica CP67].

**BARROS, Claudia.** 2001. "La antropogeografía en Buenos Aires. Surgimiento y desaparición de un espacio académico en la Argentina de principios del siglo XX", *Terra Brasilis* 3. Dossier América Latina, 19-40.

**BOLSI, Alfredo y Ramón GUTIÉRREZ.** 1974. "Susques: Notas sobre la evolución de un pueblo puneño", *Documentos de Arquitectura Nacional* 2 [Resistencia: Departamento de Historia de la Arquitectura, Universidad Nacional del Nordeste], 14-29.

**CHIOZZA, Elena M. y Cristina C. M. DE APARICIO.** 1961. "Vivienda Rural", en *La Argentina. Suma de Geografía*, tomo VII, dir. Francisco DE APARICIO y Horacio DIFRIERI [Buenos Aires: Ediciones Peuser], 453-564.

**CLAVAL, Paul.** 1995. *Géographie culturelle* [París: Editions Nathan]. Traducción española por Lisandro A. de la Fuente, *La Geografía Cultural* [Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1999].

**DE APARICIO, Francisco.** 1931. La vivienda natural en la Región Serrana de Córdoba [Buenos Aires: Imprenta de la Universidad].

\_\_\_\_. 1937. "La vivienda natural en la provincia de La Rioja. Noticia preliminar", *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, tomo VII [Buenos Aires: Imprenta y Casa Editorial "Coni"], 429-433.

**DEMANGEON, Albert.** 1920. "L'habitation rurale en France", *Annales de Géographie*, tomo 29 N° 161 [París], 352-375.

**GÖBEL, Bárbara.** 2002. "La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama [Susques]", *Estudios Atacameños* 23 [San Pedro de Atacama: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte], 53-76.

**GUTIÉRREZ, Ramón.** 1978. "Aspectos de la arquitectura popular en el altiplano peruano", *Sumarios IV* [19] [Buenos Aires: Ediciones Summa], 18-32.

\_\_\_\_. 2005. *Ernesto Vautier: Compromiso social y arquitectura* [Buenos Aires: Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana].

**GUTIÉRREZ, Ramón y Graciela VIÑUALES.** 1979. *Arquitectura de los Valles Calchaquíes* [Buenos Aires: Mac Gail Ediciones].

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA VIVIENDA.** 1972. *Tipos predominantes de vivienda natural en la República Argentina* [Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires].

**KROTZ, Esteban.** 1994. *Kulturelle Andersheit zwischen Utopie und Wissenschaft: ein Beitrag zu Genese, Entwicklung und Neuorientierung der Anthropologie* [Frankfurt: Peter Lang GmbH]. Trad. española por Claudia L. Cabrera Luna, *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología* [México: Universidad Autónoma Metropolitana y Fondo de Cultura Económica, 2002].

**MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando.** 1945. "El ambiente geográfico y la vivienda rural en Iruya y Santa Victoria [Provincia de Salta]", *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, tomo VII [Buenos Aires: Imprenta y Casa Editorial "Coni"], 317-337.

**NICOLINI, Alberto.** 1964. "El poblado y la iglesia de Purmamarca en Jujuy, Argentina", *Nuestra Arquitectura* 412, 413 y 414 [Buenos Aires].

**NIELSEN, Axel.** 2000. *Andean caravans: an ethnoarchaeology* [Arizona: Universidad de Arizona, tesis doctoral inédita].

**OLIVER, Paul.** 1969. *Shelter and Society* [Design Yearbook Limited]. Traducción española por José Corral, *Cobijo y Sociedad* [Madrid: H. Blume Ediciones, 1978].

**ORTIZ, Federico.** 1963. "Alrededores de La Quiaca, Jujuy, Argentina", *Nuestra Arquitectura* 400 [Buenos Aires], 31-36.

\_\_\_\_. 2003. "De la arquitectura vernácula a las casas blancas", en *Casas Blancas. Una propuesta alternativa*, ed. Graciela VIÑUALES [Buenos Aires: Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana], 23-32.

**PÉREZ GOLLAN, José Antonio.** 1989. "La Duda es la Jactancia de los Antropólogos", en *Antropología y políticas culturales*, ed. Rita CEBALLOS [Buenos Aires: Rita Ceballos], 85-99.

**RAPOPORT, Amos.** 1969. *House, form and culture* [Nueva Jersey: Prentice-Hall]. Traducción española por Conchita Díez de Espada, *Vivienda y Cultura* [Barcelona: Gustavo Gili, 1972].

**RYKWERT, Joseph.** 1972. *On Adam's House in Paradise. The idea of the primitive hut in architectural history* [Nueva York: Museum of Modern Art]. Traducción española por Justo G. Beramendi, *La casa de Adán en el paraíso* [Barcelona: Gustavo Gili, 1974].

**ROJAS, Ricardo.** 1924. *Eurindia* [Buenos Aires: Editorial Losada, 1951].

**ROTONDARO, Rodolfo.** 1991. "Estructura y arquitectura de los asentamientos humanos", en *La reserva de la biosfera Laguna de Pozuelos: un ecosistema pastoril en los Andes Centrales*, comp. Juan Javier GARCÍA FERNÁNDEZ y Rodolfo TECCHI [San Salvador de Jujuy: Instituto de biología de altura, Universidad Nacional de Jujuy], 69-105.

**RUDOFKY, Bernard.** 1964. *Architecture without architects* [Nueva York: Doubleday & Company]. Traducción española por Raúl Greco, *Arquitectura sin arquitectos* [Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1973].

**SACRISTE, Eduardo.** 1978. "La vivienda en zonas áridas y semiáridas", *Sumarios IV* [19] [Buenos Aires: Ediciones Summa], 15-27.

\_\_\_\_. 1990. *Casas y templos* [Buenos Aires: Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires].

**SANZ DE ARECHAGA, Lía Raquel.** 1948. "La vivienda natural en el conoide de Yacochuya [Valle Calchaquí, Salta]", *GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, tomo VIII [Buenos Aires: Imprenta y Casa Editorial "Coni"], 427-439.

**SCHÁVELZON, Daniel.** 2010. Comunicación personal del 15 de julio de 2010.

**SCHENONE, Héctor.** 2004. "Hans Mann y la Academia", en *Hans Mann: miradas sobre el patrimonio cultural*, ed. Patricia MÉNDEZ [Buenos Aires: Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana], 8-10.

**TOMASI, Jorge.** 2010. *Casas de pastores. La construcción del espacio doméstico en Susques* [Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social e Instituto de Altos Estudios Sociales - Universidad Nacional de San Martín, Tesis de Maestría en Antropología Social inédita].

**VIOLLET-LE-DUC, Eugene.** 1875. *Histoire de l'habitation humaine* [París: Bibliothèque d'éducation et de récréation J. Henzel]. Traducción española por Manuel A. Domínguez, *Historia de la Habitación Humana* [Buenos Aires: Editorial Victor Leru, 1945].

**WAISMAN, Marina.** 1978. "Editorial", *Sumarios IV* [19] [Buenos Aires: Ediciones Summa], 2.

**ZAMORANO, Mariano.** 1950. "Acerca de la vivienda natural en la República Argentina y especialmente en Mendoza", *Anales de Arqueología y Etnología*, tomo XI [Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo], 89-100.

**ZUSMAN, Perla.** 2010. Comunicación personal del 5 de agosto de 2010.

RECIBIDO: 17 julio 2010.

ACEPTADO: 21 marzo 2011.



---

#### CURRÍCULUM

JORGE TOMASI es arquitecto egresado de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires y magíster en Antropología Social (ISES-IDAES-UNSAM). Asimismo es Doctor de la Universidad de Buenos Aires, área Geografía (FFyL-UBA) y becario posdoctoral del CONICET. Tiene su lugar de trabajo en el Instituto Interdisciplinario Tilcara (FFyL-UBA). Desde el año 2003, trabaja desde una perspectiva etnográfica con grupos pastoriles en la Puna de Atacama, particularmente en Susques en la provincia de Jujuy, investigando sobre las características del espacio doméstico, movilidad y territorialidad. Ha participado en distintos congresos y encuentros científicos y ha publicado diferentes artículos y capítulos de libros sobre la temática. Entre el 2006 y el 2009 ha formado parte del proyecto de extensión universitaria “Puna y Arquitectura” (FADU-UBA).

**Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET),  
Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras**  
Universidad de Buenos Aires  
Belgrano 445, Tilcara, provincia de Jujuy

**E-mail:** jorgetomasi@hotmail.com